

Aula de flamenco para Linares

Manuel Martínez Fernández

Ya sea en las ventas, en los cafés cantantes o cualquier otro reducto capaz de cobijar al hombre, el caso es que el cante flamenco forma parte de la vida y diversiones de los linarenses de las más distintas y diversas clases sociales. Podemos afirmar con rotundidad que este arte es un producto cultural aceptado por la globalidad del pueblo de Linares, en los arranques del último tercio del siglo XIX, algo insólito en la propia Andalucía Baja.

En nuestra ciudad ya era afamado *El café Minero*, en 1880, al que seguirían *El Café Industrial* de la calle Los Castillos y el *del Fomento* en la calle Carnicería. Años más tarde, a finales del siglo XIX y primeros del XX, seguirían precisamente el que llevara el nombre de ese siglo, *El Oriental*, *El Salón Regio*, *El Café de los Merelos*, etc., etc.

Desde el nacimiento de este nuestro arte único, Linares ha aportado en todo momento grandísimos artistas a sus tres dimensiones: cante, toque y baile. En el cante ahí están Basilio, Tocino, Andrés Heredia, José La Luz, *el Personita*, *la Rubia de las Perlas*, los hermanos Juan y José, apodados ambos *el Pescaero*, *el Tonto Linares* o *Tonto Caricadíos*, *el Cabrerillo*, etc.

En lo referente a la guitarra, nos acordamos de los hermanos José y Francisco Criado, *el Gordo de Linares*, Luís Moreno, Luís *el Pavo*, *el Tripa*, *Miguelico el Ciego*, *el Pepo* y toda la generación de los *Pucheretes*.

En cuanto al baile, Linares aportó grandes figuras como Enrique *el Jorobao*, Manolito *el Bailaor* y la figura cumbre de la primera mitad del siglo XX, la gran Custodia Amalia Cortés Romero "La Venus de Bronce".

Linares siguió pariendo artistas para el flamenco y ahí tenemos a la gran bailaora Fernanda Romero, la tercera generación de *los Pucheretes* y Gabriel Moreno. En la actualidad triunfan en el baile con sus correspondientes grupos flamencos Vicente Fernández y María José Martínez, ambos verdaderos ídolos en Japón; Juan Ballesteros, Fernando Contreras, *El Cali* y "El Calao" guitarristas de renombre dentro del mundo flamenco. Al cante Joselete, Juan Fuentes, Marcos Leiva, *Tolico*, Paloma-res, Padilla, Salvador *el de la Pita...* y como figura cumbre del cante flamenco, sentando cátedra y considerada la mejor y más completa cantaora en la actualidad, nuestra enciclopédica Carmen Linares.

Fijaron su residencia en Linares, y aquí aprendieron a cantar por tarantas, *El Cojo de Málaga* y Pepe Marchena, así como Luis López Benítez, "El niño de las Marianas", quien reconoció la excelencia de la afición linarense que fue la que lo encumbró. Manuel Escacena, igualmente, aseguró que su maestro había sido el gran Basilio; Pepe Marchena y Juanito Valderrama -según propia confesión- recogieron el buen hacer de Luis Soriano Cabrera, "El Cabrerillo".

Signo del arraigo del arte flamenco en los linarenses es que la ciudad contara, en sus años de esplendor, con dos constructores de guitarras, algo que no sucede en algunas poblaciones consagradas como santuarios *jondos*. Léase Triana o Jerez y Los Puertos. Uno de ellos, Juan Sánchez Jiménez, malagueño de Coín, se establece alrededor de 1860 en los bajos de una casa de la calle Corredera, precisamente la misma en la que luego nacería el maestro de maestros, Andrés Segovia.

Por si faltase algo para acreditar la gran afición musical linarense y concretamente a la guitarra flamenca, aportamos otro dato: la ciudad dispone, desde principios de 1883, de una fábrica de cuerdas para guitarra, ubicada igualmente en la Corredera de San Marcos, 28, a cargo de Eugenio López.

Así pues, esta ciudad nuestra con un caudal flamenco tan impresionante tiene la obligación de conservarlo, enseñarlo y proyectarlo. Por ello, una oportunidad para Linares sería la creación de una Aula permanente de flamenco, que sirviera al conocimiento y estudio, al tiempo que deviniese plataforma de desarrollo de innatas condiciones de las jóvenes promesas linarenses

y de la comarca.

Recientemente, se ha declarado el flamenco patrimonio de la humanidad. Siendo consecuente con dicha declaración, el mundo flamenco de nuestra ciudad (peñas, tertulias, y otros movimientos culturales que quisieran adherirse) podría trabajar por conseguir para Linares un aula de flamenco. Creemos que a nuestra ciudad le corresponde dicha aula por su importancia dentro de este arte, tanto en el ámbito provincial como en el andaluz.

La composición, desarrollo, modo de implantación y estudio del aula de flamenco correspondería a técnicos especialistas en la materia, si bien en una primera y simplista aproximación debería contarse con veteranos cantaores linarenses y flamencólogos para que impartieran las correspondientes clases teóricas y prácticas. Aparte, lógicamente, el “duende” que cada artista fuese capaz de generar y transmitir. En esta propuesta es imprescindible su proyección mediática y recomendable la participación, por ejemplo, de los cursos de verano de la Universidad Internacional de Andalucía, con sede en Baeza.

